

DON BERNARDO.
 ¿Dos hombres dentro en mi casa?
 DOÑA INÉS.
 Este, cielos, ¿no es mi hermano?
 DOÑA JUANA.
 ¡Que se entrasen á esta sala!
 (Sacan las espadas.)
 DON ANTONIO.
 Muera.
 DON MELCHOR.
 Muera.
 DON BERNARDO.
 Morirán.
 DON ANTONIO.
 Tened, don Melchor, la espada,
 Que aunque es precisa la vuestra,
 Es primero mi venganza.
 DON MELCHOR.
 Déjame, amigo, vengar.
 DON ANTONIO.
 Deja que logre mi suerte.
 DON MELCHOR.
 Yo le tengo de dar muerte.
 DON ANTONIO.
 Yo le tengo de matar.
 DON BERNARDO.
 Yo en los dos, osado y sabio,
 He de tomar recompensa.
 DON MELCHOR.
 La que yo vengo es ofensa.
 DON ANTONIO.
 Y el que yo vengo es agravio.
 DON MELCHOR.
 Dejarime vengar te cuadre,
 Pues soy tan tu amigo yo;
 Éste es el que confesó
 Que dió la muerte á mi padre.
 DON ANTONIO.
 Pues hoy mi venganza gana
 Satisfacciones de honrado,
 Que también ha confesado
 Que dió la muerte á mi hermana.
 DON BERNARDO.
 Pues airada mi osadía,
 Cómo ha de vengarse ignora,
 Pues hallo á los dos agora
 En el cuarto de la mía.
 DOÑA JUANA.
 Yo lo atajo.
 DOÑA INÉS.
 Yo abro aquí.
 (Lleguen los dos á dos ventanas que ha
 de haber en dos partes diferentes, y
 abranlas, asomándose á ellas.)
 Llamaré porque se impida
 La venganza, desta suerte.
 DOÑA JUANA.
 ¿No hay quien excuse una muerte?
 DOÑA INÉS.
 ¿No hay quien socorra una vida?
 (Ríen.)
 DON MELCHOR.
 Cierra esa ventana ahora.
 DON BERNARDO.
 Cierra, infame, esa ventana.
 DON ANTONIO.
 Yo te mataré, tirana.
 DON BERNARDO.
 Yo te mataré, traidora.
 DON ANTONIO.
 Mataréte.
 DON MELCHOR.
 Tente.

DON ANTONIO.
 Advierte...
 DON BERNARDO.
 Daréos la muerte, cruel.
 DON ANTONIO.
 Que no has de reñir con él.
 DON MELCHOR.
 Ni tú le has de dar la muerte.
 DON ANTONIO.
 ¿Ves que eres mi amigo?
 DON MELCHOR.
 Si.
 DON ANTONIO.
 ¿Ves que de mí te aseguras?
 Pues si matarle procuras
 Te he de dar la muerte á tí.
 DON MELCHOR.
 ¿Siendo mi amigo?
 DON ANTONIO.
 Es verdad;
 Pero dice mi deshonor
 Que si hay amistad con honra,
 Sin honra no hay amistad.
 DON MELCHOR.
 Muera yo, y muera vengado.
 DON ANTONIO.
 A tu acero he de morir.
 DON BERNARDO.
 Conmigo habeis de reñir.
 (Lllaman.)
 DOÑA JUANA.
 En esta puerta han llamado.
 DON BERNARDO.
 ¿Quién da golpes?
 SABAÑON. (Dentro.)
 Caballeros,
 Lo que á llamar me movió
 Es, que la justicia oyó
 Las voces y los aceros;
 Y no saldrá muy de balde
 Si el riesgo no se previene,
 Pues por esa calle viene.
 DON BERNARDO.
 ¿Quién dices?
 SABAÑON. (Dentro.)
 Todo un alcalde.
 DON ANTONIO.
 Yo me he de satisfacer.
 DON MELCHOR.
 Yo mi ofensa he de vengar.
 DON BERNARDO.
 Esto se ha de remediar.
 DON ANTONIO.
 Decid, ¿cómo puede ser?
 DON BERNARDO.
 Que nos impidan recelo
 La venganza.
 DON ANTONIO.
 Es infalible.
 DON MELCHOR.
 Si nos prenden no es posible
 Que ajustemos este duelo.
 DON BERNARDO.
 Solo este remedio halle
 Este empeño.
 LOS DOS.
 Dile...
 DON BERNARDO.
 Digo.
 Que el jardín tiene un postigo;

Vamos por él á la calle.
 Aqueste el remedio es:
 Corregid vuestras espadas,
 Que yo dejaré cerradas
 A doña Juana y á Inés.
 DON ANTONIO.
 Pues en la calle los dos
 Hemos de ajustar el duelo.
 DOÑA JUANA.
 Ampáre mi vida el cielo.
 SABAÑON. (Dentro.)
 Acabad, cuerpo de Dios.
 DOÑA JUANA.
 Doña Inés, vente conmigo.
 DON MELCHOR.
 Tomar la venganza espero.
 DON ANTONIO.
 ¿Quién la matará primero!
 DON BERNARDO.
 ¿No me sigues?
 DON ANTONIO.
 Ya te sigo.
 DOÑA INÉS.
 ¿En grande peligro estoy!
 DON BERNARDO.
 ¿Oh vil hermana!
 DON ANTONIO.
 ¡Ah tirana!
 DON MELCHOR.
 ¿Quién librará á doña Juana!
 DON BERNARDO.
 ¿Venís, don Melchor?
 DON MELCHOR.
 Ya voy.
 DON BERNARDO.
 Yo satisfaré este duelo.
 DOÑA JUANA.
 Yo una vida he de librar.
 DON MELCHOR.
 ¿Déjeme el cielo vengar!
 DON ANTONIO.
 ¿Déjeme vengar el cielo!

JORNADA TERCERA.

Salen DOÑA JUANA, DOÑA INÉS y
 ÁGUEDA, con manto, y SABAÑON
 delante.
 DOÑA JUANA.
 ¿Dónde vamos, Sabañon?
 SABAÑON.
 Callad y venid conmigo.
 DOÑA INÉS.
 No por librarnos de un riesgo
 Nos procuremos un peligro.
 SABAÑON.
 ¿Pues dónde queréis que vamos
 A estas horas?
 DOÑA JUANA.
 ¿No te he dicho
 Que de los Angeles vamos
 Al convento, cuyo asilo
 Procuero ampáre dos vidas?
 ÁGUEDA.
 Tres, con la mía.
 SABAÑON.
 No he oído.
 ¿Cuánto há que oigo hablar de veras

Tan notable desatino!
 Acaban de dar las dos
 Del reloj de los Basílios.
 Está hecho un Góngora el cielo,
 Más oscuro que su libro,
 ¿Y quieres tú que á estas horas
 Con noche oscura y con frío,
 Haya portera en el mundo
 Que quiera tan mal su abrigo
 Que te salga á abrir la puerta,
 Aunque tú la abras á gritos?
 DOÑA JUANA.
 ¿Pues qué hemos de hacer ahora?
 SABAÑON.
 En tanto que el sol Narciso
 Sale á alinear la guejeja
 Del mar al espejo limpio,
 Podeis estar retiradas
 Dentro desta casa.
 ÁGUEDA.
 Digo...
 SABAÑON.
 ¿Qué dices?
 ÁGUEDA.
 ¿A qué Noruega
 Es la que nos ha traído?
 ¿Qué casa es esta?
 SABAÑON.
 Este cuarto
 Es de un grande amigo mio,
 Que está en Toledo.
 DOÑA JUANA.
 ¿Y está
 Vacío?
 SABAÑON.
 No está vacío;
 Pero dejéme las llaves,
 Para que siendo preciso,
 Compre con aqueste cuarto
 Lo que yo fuere servido.
 DOÑA INÉS.
 ¿Gran dicha fué que la llave
 Maestra hiciese al postigo
 De nuestra casa!
 DOÑA JUANA.
 ¿Gran dicha!
 SABAÑON.
 Y mayor fortuna ha sido,
 Que al salir las tres de casa,
 Yo os viesse. ¿Más qué delito,
 Para que salgais huyendo,
 Habeis las dos cometido?
 DOÑA JUANA.
 ¿Es poco que halle mi hermano
 ¿Con qué pena lo repito!
 Dentro de mi propio cuarto
 A dos hombres escondidos?
 DOÑA INÉS.
 ¿Y es poco que el mio halle
 Todo un honor ofendido,
 Teniendo su acero y sangre,
 Ella pasiones y él filos?
 DOÑA JUANA.
 Mi hermano me amenazó
 Con la muerte.
 DOÑA INÉS.
 Y á mí el mio.
 SABAÑON.
 Pues, señoras, aquí estais,
 (Ap. ¿Lindamente ha sucedido!)
 Acomodadas.
 DOÑA JUANA.
 ¿Hay gente
 En esta casa?

SABAÑON.
 Un vecino,
 Que contará á todo el barrio
 Lo que ha visto y que no ha visto.
 DOÑA JUANA.
 ¿Y en el cuarto?
 SABAÑON.
 No hallaréis,
 Esto es lo que os certifico,
 Ni perro que os diga guau,
 Ni gato que os diga mio.
 DOÑA INÉS.
 ¿Oiste el ruido de espadas
 Al instante que salimos
 De casa?
 DOÑA JUANA.
 Que oí la voz
 De don Bernardo te afirmo;
 Pero como es la noche
 Tan cerrada, no pudimos
 Ni ser vistas de los tres,
 Ni ellos de nosotros vistos.
 DOÑA INÉS.
 Muerta estoy.
 SABAÑON.
 Bien podeis ya
 Sosegaros; lindo arbitrio
 He dado, mientras el sol,
 Que diz que viene hecho un indio,
 Os dé lugar á que vais
 A un convento por retiro;
 Las dos son, de aquí á tres horas
 Sabremos cuántas son cinco,
 Que yo, con vuestra licencia,
 Voy á ver qué ha sucedido
 De mis amos; luego vuelvo
 A daros de todo aviso.
 DOÑA INÉS.
 Esperate, Sabañon.
 ¿A escuras y en este sitio,
 Siendo las dos de la noche,
 Nos dejas?
 SABAÑON.
 Bien habeis dicho;
 Aquí ha de haber una vela
 Sobre este bufete.
 (Tiente en el bufete, y hállela.)
 ÁGUEDA.
 Lindo.
 ¿Y dónde la he de encender?
 DOÑA INÉS.
 Mira si hay algun vecino
 Que tenga luz.
 SABAÑON.
 No le hay.
 ÁGUEDA.
 Si hay herrero, ese es preciso
 Que tenga lumbre en la fragua.
 SABAÑON.
 Y dime, ¿si está dormido,
 Cómo quieres que responda
 A voces y á golpes míos
 Un hombre que no despierta
 A los golpes del martillo?
 DOÑA JUANA.
 Acaba.
 SABAÑON.
 Espera, Señora,
 Que mejor será este arbitrio;
 En esta alacena hay
 Una caja, en que hoy he visto
 Yesca, eslabon y pajuelas;
 (Tienta el suelo, y tópalá.)
 Hállela. Aguedilla, digo,

¿Sabes encender? que á mi
 Nunca encenderme has sabido.
 ÁGUEDA.
 Si sé.
 SABAÑON.
 Tómala, y agora
 Voy á ver qué ha sucedido
 De mis amos.
 DOÑA JUANA.
 ¿Vendrás presto?
 (Pónese á encender Agueda la yesca.)
 SABAÑON.
 Puntual á tu servicio
 Vendré en sabiendo el suceso.
 Cierro por de fuera, y quito
 La llave; yo volveré
 Antes que haya amanecido. (Vase.)
 DOÑA INÉS.
 Ea, enciende.
 ÁGUEDA.
 Ya encendió.
 La pajueta y el pabito
 (Encienden.)
 Pegaron, porque ella es hembra
 Y él es macho muy castizo.
 Buenas noches nos de Dios.
 (Enciende.)
 Ahora veamos el castillo
 Encantado donde estamos.
 DOÑA JUANA.
 Veámosle.
 ÁGUEDA.
 ¿Cielos, qué miro!
 Señora...
 DOÑA INÉS.
 Agueda, ¿qué dices?
 ÁGUEDA.
 Que hay gran mal.
 DOÑA JUANA.
 Acaba, dilo.
 ÁGUEDA.
 Yo conozco aqueste cuarto.
 DOÑA INÉS.
 Dí cuyo es.
 ÁGUEDA.
 Buena la hicimos!
 De don Antonio, tu hermano,
 Y de don Melchor, tu tío.
 DOÑA JUANA.
 ¿Qué dices, Agueda, burlas?
 ÁGUEDA.
 Está tu vida en un hilo,
 Y la tuya en una seda.
 ¿Yo me he de burlar contigo?
 DOÑA INÉS.
 Miralo bien.
 ÁGUEDA.
 Ya lo veo.
 DOÑA JUANA.
 Acaba, Agueda.
 ÁGUEDA.
 Te digo
 Que es el cuarto de los dos.
 El catre de granadillo
 Que está allí con dos colchones
 Como reales sencillos,
 Es del soldado Melchor;
 La del pabellon pajizo,
 Del estudiante Olofernes.
 Aquella cama de pino
 Es de Sabañon, por señas
 Que tiene un colchon hundido.
 Aquellos dos escritorios,
 Aquella alcañaza, un vidrio,
 Estas sillas de nogal,
 Dos broqueles, cuatro libros,

Seis platos, los dos quebrados,
Y los otros cuatro hendidos;
Aquella cocina, en que hay
Un asador, un librillo,
Un candil de garabato,
Un alnife y un rastrillo,
Y una espetera, en que está
Un cuartillo de cabrito:
Hoy he venido dos veces
Y entrambas veces lo he visto.

DOÑA INÉS.
¿Luego esta es su casa?

ÁGUEDA.

SI.

DOÑA JUANA.

¿Hay tal pena!

DOÑA INÉS.

¿Hay tal peligro!

DOÑA JUANA.

¿Que viniese donde viven
Mis mayores enemigos?

DOÑA INÉS.

¿Que á la casa de mi hermano
Mi fortuna me ha traído!

DOÑA JUANA.

¿Cielos, que liase yo
De un hombre bajo y indigno!

DOÑA INÉS.

¿Que á un mal nacido criado
Mis riesgos hayan creído!

DOÑA JUANA.

¿Cómo sabiendo la casa
No conociste el camino?

DOÑA INÉS.

¿Cómo siendo tan curial
Esta casa, como has dicho,
No conociste la casa?

ÁGUEDA.

Si veis que nos ha traído
Por cien calles diferentes,
Y si la noche ha salido
Tan oscura, que no habrá
Quien la comente en un siglo,
Con haber comentadores
En Madrid más que vecinos,
¿Cómo quieres que le viese?

DOÑA JUANA.

¿Qué he de hacer, cielos divinos!

ÁGUEDA.

Oyes, prueba aquella llave
Con que abrimos el postigo
De casa.

DOÑA INÉS.

No dices mal.

ÁGUEDA.

Llave es que á dos mil pestillos
Abre por medio ó al ruego
O á la fuerza, yo prosigo.

DOÑA INÉS.

¿No entra?

ÁGUEDA.

Entre, no sea corta,
Empújala bien.

(Mete la llave y no puede.)

DOÑA JUANA.

¿Hay más linajes de penas?

DOÑA JUANA.

¿Hay más suertes de martirios?

DOÑA INÉS.

¿Qué hemos de hacer?

ÁGUEDA.

Dormir todas,

Que hay desde aquí á las cinco
Dos horas, ó si llorais,
Sólo que lloreis os pido
Acomodadas; sentaos. (Siéntase.)

DOÑA JUANA.
¿Qué de sospechas le intimo
A mi agravio y á mi queja!
Aspides son los que abrigo
En mi pecho.

DOÑA INÉS.
¿Si vendrá

Sabañon?

DOÑA JUANA.
Acaba, dílo.

ÁGUEDA.

Mójate muy bien los piés
Cuando hiciere mucho frío.

DOÑA INÉS.
¿Que estás agora de humor!

ÁGUEDA.

¿Dormiremos un poquito?

DOÑA INÉS.
¿Quién quieres tú que sosiegue,
De los cuidados al ruido?

ÁGUEDA.

¿Pues duerme un hombre casado
Al llanto de seis chiquillos,
Y hacete ruido un amor
Siendo amor un solo niño?

DOÑA JUANA.
Sabañon vendrá muy presto.

ÁGUEDA.

Y en habiendo amanecido;
Pues no queréis sosegar
Las dos, yo me determino
A coser un poco de obra.

DOÑA JUANA.
¿Qué es? ¿hay tan gran desatino?

ÁGUEDA.

Es pegar esta pestaña
Junto á este ojal.

DOÑA JUANA.
Ya te digo
Que duermas lo que quisieres.
¿Lloras, Inés? no es alivio
Del amor sangrar los ojos,
Que es el llanto cristalino
La sangre del corazón.
Y si esta sangre es preciso
Que sea la mejor sangre,
Al mal que agora has sentido
Le añades un accidente
Por hacerte un beneficio.

DOÑA INÉS.

¿Oh, salgan ya de mis ojos
Desangradas hilo á hilo
Lágrimas que, siendo fuego,
Se resuelvan en granizo!
Pues faltando al corazón
De sangre aquellos auxilios,
Y al llanto faltando á un tiempo
El corriente fugitivo.
Queden á un tiempo los dos,
El sin alas tan remiso,
Sin piés éste tan suspenso,
Sin vuelo aquél tan rendido,
Que mueran para escarmiento
Si nacieron para alivio.

DOÑA JUANA.

¿Qué, no te he de consolar?

DOÑA INÉS.

Más del consuelo me alijo.

DOÑA JUANA.

Advierte...

DOÑA INÉS.

Es rudo mi mal.

DOÑA JUANA.

Escucha.

DOÑA INÉS.

No tengo oídos.

DOÑA JUANA.

Mas yo ¿por qué doy consuelos,
Si en mi dolor peregrino,
Yo soy aquella que más
Del consuelo necesito?

Salgan, salgan abortados
Los agravios que reprimos,
O por la lengua en pasiones,
O por el labio en suspiros.

Sola estoy; no quiero agora
Entrar en quejas conmigo,
Y ajustar mi sentimiento
Del corazón al registro.

Yo no soy la que constante,
O por estrella ó destino,
Muda estuve á los halagos
Como sorda á los cariños?

Pues decid, cielos hermosos,
Nunca para mí propicios.
Dos hombres, ¿cómo han burlado
Mis caprichosos designios?

Mas, ¿qué ofensa á mi constancia,
A mi desden, qué delito,
Si yo les miento memorias
Que me engañen con olvido?

No importa, aborrezcanme,
Pues tan roca me averiguo,
Que ni á las quejas me ablando
Ni á las caricias me rindo.

Pero esta injuria en el alma
A mi hermosura se hizo,
Y si no de las ofensas,
De los desaires me pico.

¿Que haya quien mienta finezas
A mis ojos, que han rendido
Con la vista tantas almas,
Amorosos basiliscos!

¿A mis ojos (¿pésie á ellos!)
Donde se miraron indios,
Ídólatras de sus rayos,
Tantos amantes Narcisos?

No puede ser, vive amor,
No habrá preñado apetito
De mi amor, que de otro amor
Se procure antojadizo.

DOÑA INÉS.

Yo, cielos, más abrasada,
Cuando mi amante más tibio!

DOÑA JUANA.

Hablando consigo Inés,
Parece que habla conmigo;
Si, porque averiguo ingratos
Los que he procurado finos.

Mi desden se ha vuelto amor,
Facilidad mi retiro,
¿Si es amor este que tengo
En el alma introducido
Y á mí me parece enojo?

¿Si el ardor con que suspiro
Es amor? Y como yo
Nunca de amor he sabido,
Juzgo por gigante en iras
El que es en lágrimas niño.

DOÑA INÉS.

¿Que sea amor un veneno
Que se entre por los oídos!

DOÑA JUANA.

Amor, vive el cielo, tengo;
Bien has dicho, bien has dicho;
Conmigo ha hablado tu voz,
Supuesto que me ha rendido
Mas un desprecio escuchado
Que muchos afectos vistos;
Pero yo no tengo amor,
Pues cuando amase, colijo

DOÑA INÉS.
Sabañon es sin duda.

DOÑA JUANA.
Halló consuelo el mal.

DOÑA INÉS.
Verdad la duda.

DOÑA JUANA.
Logróse mi deseo.

Sale DON MELCHOR, abriendo con
una llave.

DOÑA INÉS.

¿Sabañon?

ÁGUEDA.
¿Sabañon?

DOÑA JUANA.
¿Qué es lo que veo!

DOÑA INÉS.
¿Cielos, qué es lo que miro!

DOÑA JUANA.
La voz se me quedó toda suspiro.

DOÑA INÉS.
¿Don Melchor, vive el cielo soberano!

DOÑA JUANA.
¿Este no es el amigo de mi hermano?
(Échanse los mantos.)

DOÑA INÉS.
En mi casa tres damas embozadas,
Después que no han podido tres espadas
Tomar satisfacción de su venganza?

DOÑA JUANA.
¿Que se trocace en riesgo la esperanza!

DOÑA INÉS.
Si, como pareceis, sois caballero,
Que socorrais una mujer espero.

DOÑA JUANA.
Si tan atento sois como soldado,
Sorcorred un honor tan desdichado,
Que os pide...

DOÑA INÉS.
Que os suplica en este empeño...

DOÑA JUANA.
Lo que miro parece que lo sueño.

DOÑA INÉS.
Que nos dejes salir de vuestra casa.

DOÑA JUANA.
Fantasia parece lo que pása.

DOÑA INÉS.
Dadnos el paso libre á la salida.

DOÑA JUANA.
Porque importa un honor.

DOÑA INÉS.
Vale una vida.

DOÑA JUANA.
Pero ya yo he presumido,
Que don Antonio las habrá traído,
Como tiene la llave desta puerta.

DOÑA INÉS.
Si la voz de mi queja no os despierta...

DOÑA JUANA.
Otra sospecha en mi discurso cabe;
Que también, Sabañon, tiene otra llave,
Y puede suceder que él haya sido
Quien las haya cerrado y escondido.

DOÑA INÉS.
A este socorro, esa piedad acuda.

DOÑA JUANA.
A esta puerta probaron una llave,
Si el oído á la vista no me engaña.

DOÑA INÉS.
Levanta.

ÁGUEDA.
Descosióse la pestaña.

DOÑA JUANA.
Los riesgos de una vida.

DOÑA INÉS.
¿Quién, bello sol, que aquella aurora
Os trujo aquí?

DOÑA JUANA.
La duda de una fama.

DOÑA INÉS.
¿Por dónde habeis entrado?

DOÑA JUANA.
Pues de noble os preciáis y de soldado,
Haced como soldado y caballero;
Satisfaceros á otro tiempo espero,
Y no quiera saber más vuestra duda
Que dos mujeres pidan vuestra ayuda.

DOÑA INÉS.
Pues decidme quién sois, hermosa da-

DOÑA JUANA.
Si os he dicho que hay dudas en mi fa-

DOÑA INÉS.
Que me expongo á los riesgos de una

DON MELCHOR.
¿Quién, bello sol, que aquella aurora
Os trujo aquí?

DON MELCHOR.
La duda de una fama.

DON MELCHOR.
¿Por dónde habeis entrado?

DON MELCHOR.
Pues de noble os preciáis y de soldado,
Haced como soldado y caballero;
Satisfaceros á otro tiempo espero,
Y no quiera saber más vuestra duda
Que dos mujeres pidan vuestra ayuda.

DON MELCHOR.
Pues decidme quién sois, hermosa da-

DON MELCHOR.
Si os he dicho que hay dudas en mi fa-

DON MELCHOR.
Que me expongo á los riesgos de una

DON MELCHOR.
¿Cómo queréis que licencioso el labio
Pronuncie el nombre, si contó el agra-

DON MELCHOR.
¿Pues á quereros ir de aquesta suerte
Qué os mueve?

DON MELCHOR.
A mí, la fama.

DON MELCHOR.
A mí, la muerte.

DON MELCHOR.
Aquí, ¿cómo ha de hallaros la deshonra?

DON MELCHOR.
Aquí manchó las luces de mi honra.

DON MELCHOR.
¿Aquí vuestra pasión mal corregida?

DON MELCHOR.
Aquí aguardo los riesgos de mi vida.

DON MELCHOR.
¿Pues qué os sucede á vos? ¿y á vos,
[qué os pása?]

DON MELCHOR.
¿Dónde está el riesgo mas?

DON MELCHOR.
En vuestra casa.

DON MELCHOR.
Acompañaros mi valor intente;
Vamos.

DON MELCHOR.
Ese es mayor inconveniente.

DON MELCHOR.
¿Y hallará vuestro honor fácil sosiego
Con iros?

DON MELCHOR.
Si hallará.

DON MELCHOR.
Pues idos luego.

DON MELCHOR.
Y venza vuestro ruego á mi cuidado.

DON MELCHOR.
Eres cortés.

DON MELCHOR.
Bastaba ser soldado;

DON MELCHOR.
Muriendo voy, Inés.

DON MELCHOR.
Y yo voy muerta.

Sale SABAÑON.

SABAÑON.
Por Dios que me dejé la puerta abierta,
Pero no, don Melchor es el que ha en-

SABAÑON.
¿Sabañon?

SABAÑON.
¿Cómo has librado

Del lance de tu fama y de tu vida?
¿Mataste á don Bernardo?

DON MELCHOR.
A la salida
Del cuarto de su casa, airado y fiero,
Aun no estrené las iras del acero,
Desnudo y á su filo penetrante,
Cuando un alcalde llega al mismo instante,

Y porque si nos prende era forzoso
No vengar un honor escrupuloso,
Porque el remedio una venganza halle,
Cada cual retirado por su calle,
Como la noche oscura
Nos dió ocasion segura
De librarnos, no siendo conocidos,
Por tres calles distintas dividimos;
Y como la ocasion aun no he contado,
El sol ya declarado,
De dos horas, dos vidas y dos famas,
Vuélvome á casa, y hallo estas tres da-

mas,
Que sin saber el qué las ha escondido,
Me han obligado.

DOÑA JUANA.
Y lo que agora os pido
Es, que me permitais que este criado
Nos acompañe.

DOÑA INÉS.
Di, ¿qué has intentado?

DOÑA JUANA. (Ap.)
Si aquí le dejo, Inés, pienso que al irme
Le ha de decir quien soy, y ha de seguir-

me.
DON MELCHOR.
Vaya con vos.

DOÑA JUANA.
Sois noble.

DOÑA INÉS.
Sois prudente.

SABAÑON.
No la dejes salir, que es doña...

DOÑA JUANA.
No le digas quien soy.

SABAÑON.
Es doña...

DOÑA JUANA.
Espero
(*Saque la daga á Sabañon.*)

Darte la muerte con tu propio acero
Si no callas.

SABAÑON.
Advierte...

DOÑA JUANA.
Cara sale una voz por una muerte;
Ven conmigo.

SABAÑON.
Perdóname, Señora,
Que al estudio es gratísima la aurora.
(*Saca un libro.*)

Cuando sale con luces soberanas,
Y estudio siempre yo por las mañanas.

¿Hay tal bestia!
DOÑA JUANA.
¿Hay tal ira!

DOÑA INÉS.
¿Hay tal enojo!

DON MELCHOR.
Echar quiero á la puerta este cerrojo,
Pues Sabañon agora me ha avisado
Que no las deje ir.

DOÑA JUANA.
Que vengas.
ÁGUEDA.
¿Que este ruego no te cuadre!

SABAÑON.
No perderé mi estudio por mi padre.

ÁGUEDA.
¿Y cuánto has de estudiar?

SABAÑON.
¿Pues eso ignoras?
Cada mañana estudio nueve horas.

DON MELCHOR.
Yase entró en mi desvelo mi sospecha;
Dejad ya mi atencion más satisfecha,
Que no saldreis de aqui (no, vive el cie-

lo),
Sin que saqueis de duda á mi recelo.

DOÑA JUANA.
Recataros quien soy es importante.

SABAÑON. (Ap.)
Don Melchor pienso yo que sué estu-
Antes que á Flándes fuese á ser sol-

dado,
Y pues finjo que estudio, es acertado
Decirle que es su dama y es su prenda
En buen latin, porque ella no me en-

tienda,
Hago como que estudio; voy al caso.

DOÑA JUANA.
No descortés nos impidais el paso.

DON MELCHOR.
Yo sé estar muy atento con las damas.

SABAÑON.
Domine mi, ista est illa quam tu amas.

DOÑA JUANA. (Ap.)
Cosa que este criado mal nacido
Diga en latin quien soy.

SABAÑON.
No me ha entendido.

DON MELCHOR.
Conocerla procuro, mas no puedo.

DOÑA JUANA.
Oye.

SABAÑON.
¿Qué dice usted?

DOÑA JUANA.
Estudie quedo.

SABAÑON.
Cuéstame, reina mia, si hablo bajo
El tomar de memoria gran trabajo,
Y el estudiar tan recio es muy forzoso.

(Ap. Ahora va otrolatin más pegajoso.)
¿La obligacion de tu palabra ignoras?

SABAÑON.
Ista est femina illa, quam tu adoras.

DOÑA JUANA.
¿Hay tal tema?

SABAÑON. (Ap.)
Famoso es el capricho.

DOÑA JUANA.
Estudie para si, ya se lo he dicho.

SABAÑON.
En que no estudie yo, ¿diga qué gana?

DON MELCHOR.
*(Juana, Ap. Vive el cielo que es esta doña
Pues en latin me avisa aquel criado
Que es el dueño del alma idolatrado.
¿Mas doña Juana aqui? ¿Cómo ha ve-
Ya yo sé bien quien sois. [nido?])*

SABAÑON. (Ap.)
Y que finja (mi ardid decir desea),
Que es la hija mayor de doña Andrea.)
Domine.

DOÑA JUANA.
Ya le digo que es un necio.

SABAÑON.
Seis renglones no más me quedau re-
*(Ap. Arda de celos, la berganta, arda.)
Finge, et vocabis eam, mi Bernarda,
Et statim celabit, hoc spero.*

DON MELCHOR. (Ap.)
Bien dice, por Bernarda hablarla quie-

riado;
*(Ap. A Bernarda ha nombrado aquel
Mas que en latin le dice algun recado
De su dama, que bien tuvo recelos.)*

¿Alcahuete en latin! viven los cielos
Que te he de dar la muerte.

SABAÑON.
Detente, aguarda.

DOÑA INÉS.
Mira.

ÁGUEDA.
Espera.

DON MELCHOR.
Advierte.

DOÑA JUANA.
Y en tí me he de vengar del mismo mo-

do.
Eia, domine, eia modo modo.

DOÑA JUANA.
¿Más latines, infame? espera, aguarda.

DON MELCHOR.
Tened, mi sol, mi luz, doña Bernarda,
Si es que de doña Juana tienes celos,
Mátlenme aqui tus ojos y mis celos
Si no te adoro paga satisfecha.

DOÑA JUANA.
Esto sólo faltaba á mi sospecha.

DON MELCHOR.
Deseos de mi amor tan bien nacidos...

DOÑA JUANA.
¿Que estas pasiones sufran mis oidos?
¿En fin, me quieres?

DON MELCHOR.
Soy de tus despojos.

DOÑA JUANA.
¿Y á doña Juana?

DON MELCHOR.
Mátlenme tus ojos.

DOÑA JUANA.
¿Y, en fin, eres constante?

DON MELCHOR.
Lograré duraciones del diamante.
Doña Juana, Señora,
Es sombra de tu luz.

DOÑA JUANA.
Y yo...

DON MELCHOR.
Mi aurora.

DOÑA JUANA.
¿Pues no la amabas?

DON MELCHOR.
Fué mi amor fingido.

DOÑA JUANA.
Pues villano, cruel, falso, atrevido.
(Descúbrese doña Juana.)

ÁGUEDA.
Mira, Señora.

DOÑA JUANA.
Ya estoy despechada;

¿Tengo hermosura yo para burlada?
Con amantes desmayos, [rayos?
¿Quién me ve que no muera de mis

No es el que ménos me ama
Errada mariposa de mi llama?
Mas tu propio desprecio me asegura
Que no está tu despego en mi hermo-

so.
Que aunque á otra quieras tú, si más
Tu eleccion no me hará ménos hermosa.
Ya te cobraba amor; viven los cielos!

Pero tanto me entibian esos celos,
Tanto, de ver que adoras otra dama,
Que es ceniza no más lo que fué llama.
Vamos, Águeda.

ÁGUEDA.
Vamos, mi Señora.

DON MELCHOR.
Oye.

DOÑA JUANA.
No quiero oír.

SABAÑON.
Escucha ahora.

DOÑA JUANA.
Ven, Inés.

DOÑA INÉS.
No me nombres.

ÁGUEDA.
De ira rabio.

DOÑA JUANA.
Resbalóse la lengua por el labio.

DON MELCHOR.
¿Luego tú eres Inés?

DOÑA INÉS.
La desdichada.

DON MELCHOR.
¿Cómo viendo tu vida amenazada
Estás aqui?

DOÑA INÉS.
¿Oh, venga ya el castigo!

DOÑA JUANA.
¿No vienes, Águeda?

ÁGUEDA.
Ya te sigo.

DOÑA INÉS.
¿Cielos, qué más corrida!

DOÑA JUANA.
¿Qué más muerta!

DON MELCHOR.
Hasta que me oigas, no he de abrir la

puerta.
¿Cómo satisfaras á mi decoro?

DON MELCHOR.
Como me mates tú, si no te adoro.

DOÑA JUANA.
¿Oh traidor engañoso!

DON MELCHOR.
Todo ha sido...

SABAÑON.
Sí, voto á Dios, que todo fué fingido.

DON MELCHOR.
¿No te lo dicen las pasiones mias?

SABAÑON.
Yo dije que eras tú, ¿por qué lo ignoras?
Ista est femina illa quam tu adoras.

DOÑA JUANA.
Mientes, déjame.

DON MELCHOR.
Aguarda.

SABAÑON.
*Finge, et vocabis eam, mi Bernarda,
Et statim celabit hoc spero,*
Es, que finja, por Cristo verdadero.

DOÑA JUANA.
¿Doña Bernarda, Sabañon, no es fria,
Tiene más alma en todo que la mia?

SABAÑON.
No, señora; ni aun nada;
Doña Bernarda es una desalmada.

DOÑA JUANA.
Pues desto estoy corrida.

DON MELCHOR.
Tú no me quieras si la ví en mi vida.

DOÑA JUANA.
Pues di, cuando eso fuera,
El subir al jardín por la escalera,
¿No fué cierto?

DON MELCHOR.
No fue, viven los cielos.

SABAÑON.
Yo lo fingí por sólo darte celos,
Y yo los escondí dentro en tu casa.

DOÑA JUANA.
¿Es verdad, Sabañon?

SABAÑON.
Es lo que pás.

DOÑA JUANA.
¿Y me quieres?

DON MELCHOR.
¿No ves el desengaño?

DOÑA JUANA.
¿Y á Bernarda no quieres?

DON MELCHOR.
Es engaño.

DOÑA JUANA.
¿Y, en fin, es cierto?

DON MELCHOR.
Por tus luces muero.

DOÑA JUANA.
Pues ahora que me quieres no te quie-

re; muere á mis rayos, pues su luz te que-

me.
Que este amor no fué amor, que ha sido

tema.
¿Pues cómo me castigas mis desvelos?

DOÑA JUANA.
No tengo amor, que ya no tengo celos.

SABAÑON.
*(Ap. Dale, pues todavía hay en la barda
Otro poco sol de la Bernarda.)*

DOÑA JUANA.
Pues ¿qué me quiere mal?

SABAÑON.
Tan mal infiero,
Como quiere un señor á su heredero.

DOÑA JUANA.
Cuando llevo seguro el desengaño,
Ya llega tarde tu segundo engaño;
Yo abro la puerta, aun no me he sa-

lido.
Salé DON ANTONIO, y ve á su herma-
na al abrir.

DON MELCHOR.
¿Don Antonio?

DOÑA INÉS.
Mi hermano

SABAÑON.
Aqueslo es hecho.

DON ANTONIO.
Mi hermana, don Melchor, y doña Ju-

ana.
¿Hay tal riesgo!

ÁGUEDA.
¿Hay tal mal!

DON ANTONIO.
Muere, tirana.
(Saque la daga.)

DOÑA INÉS.
Señor don Melchor, guardad
A una mujer infelice;
Para que en vos solamente
Honra, vida y fama libre.

DON MELCHOR.
Don Antonio, ten el paso.

DON ANTONIO.
¿Cómo, don Melchor, le impides
A mi acero la venganza?

Déjame, no solicites
Suspender ira y acero,
Porque el honor es caribe
Que hace de su propia sangre
Alimento más difícil.

DON MELCHOR.
¿En las imaginaciones
Que satisfaccion concibe,
Que daldas quiere la muerte
Airado, como terrible?

DON ANTONIO.
Pues ves que no tiene honor,
No permitas que se eclipse
Empañada con la infamia
La luz de mi claro origen.

DOÑA INÉS.
Yo quiero huir.

DON MELCHOR.
Tente, Inés,

Y no así desacredites
Con tu fuga tu inocencia.

DOÑA INÉS.
¿Grande mal!

DOÑA JUANA.
¿Lance terrible!

DON MELCHOR.
Don Antonio, amigo mio,
Pues eres prudente, dime,
¿Inés, fué culpada?

DON ANTONIO.
No.

DON MELCHOR.
Pues no hay por qué la castigues:
Robada ha sido tu hermana.

Sin culpa, y es bien que mires
Que si agora la das muerte,
Dirá el vulgo que es el *licen*

De los errores de todos,
Cuando en tu castigo indicie
Que ella fué quien fué culpada,
Pues tú la muerte le diste.

DON ANTONIO.
No por ser mi amigo tengas
Las piedades tan sutiles;

mi hermana está sin honor,
Y aunque más me facilites
Este concepto mentido,
No el vulgo, como tú dices,
Coligé que está sin culpa,
Que está sin honra colige;

Y como son tan creidas
Las pasiones mujeriales,
Yo no he de satisfacerme
De aquel ni el otro que mide
La piedad á la razon,
Y el suceso á lo posible,
Sino de aquel que malicia;

Y así, lavar me permite
Con su sangre aquella mancha,
Que puede haber quien malicie
Que dura en mi ser infame,
Pues dura en ella ser libre.

DON MELCHOR.
¿Pues darla muerte sin culpa
No es crueldad?

DON ANTONIO.
Aunque imaginen,

Que sin culpa la di muerte,
Los que en este duelo arbitren
Dirán que obré como honrado,
Aunque obré como terrible.

DON MELCHOR.
¿Pues no es mejor dar muerte
Al que te ofendió?

DON ANTONIO.
Bien dices;
Mas, ¿dónde está el agresor
Para que yo solicite
Mi venganza, pues anoche
Fué forzoso dividirme
Por el riesgo de ser preso?

DON MELCHOR.
¿No has visto el remedio?

DON ANTONIO.
Dile.

DON MELCHOR.
En tanto que no te vengas,
En tu misma casa, impide
Los pasos á doña Juana,
Que es su hermana.

DON ANTONIO.
Muy bien dices.

¿Mas tú la has traído?

DON MELCHOR.
No.

SABAÑON.
Yo traje á las tres.

DON ANTONIO.
Y dime,
¿Si no me admite á su amor?

DON MELCHOR.
Tampoco mi ruego admite.

DOÑA JUANA.
Dejadme salir.

DON ANTONIO.
Detente;
Mi honor y amor te lo impiden.

DON MELCHOR.
Mi amor también y mi sangre.

DOÑA JUANA.
¿Qué pasiones tan civiles!
Ya he dicho que os aborrezco.

DON ANTONIO.
¿Oh si osado...

DON MELCHOR.
¿Oh si invencible...

DOÑA JUANA.
¿Oh si amante...

DOÑA INÉS.
¿Oh si vengada...

DON ANTONIO.
Hallára, porque se incite
Mi venganza á mi enemigo...

DON MELCHOR.
Hallára dichosos fines
Encontrando agresor...

DOÑA JUANA.
Estos celos insufribles
Satisficiera en el alma!

DOÑA INÉS.
¿Las pasiones que me afligen
Recompensara una muerte!

DON ANTONIO.
Para que constante...

DON MELCHOR.
Firme...

DON BERNARDO. (Dentro.)
¿Vive acaso en este cuarto
Don Melchor Salcedo?

SABAÑON.
Vive.

DOÑA JUANA.
Esta es la voz de mi hermano.

DOÑA INÉS.
Don Bernardo es.

SABAÑON.
¿Qué dices?

DON ANTONIO.
¿Mi enemigo?

DON MELCHOR.
¿Mi ofensor?

SABAÑON.
¿Ya escampa, y llovan confites!

DOÑA JUANA.
¿Cómo me podré librar?

DON ANTONIO.
En esa cuadra permite
Ocultarte.

DOÑA JUANA.
Ven, Inés.

ÁGUEDA.
También Agueda te sigue.

DOÑA JUANA.
¿Qué hay de tu amor?

DOÑA JUANA.
No lo sé.

ÁGUEDA.
¿Y de celos?

DOÑA JUANA.
Que es difícil
Borrar aquella aprension
Que dentro del alma vive.

DOÑA INÉS.
¿No entras?

DON ANTONIO.
Abre la puerta.

ÁGUEDA.
¿Pues nosabré á quién eliges?

DOÑA JUANA.
Don Melchor me da más celos,
Y temo que ha de rendirme.

(Vanse.)
Abren la puerta, y sale DON BERNARDO.

DON BERNARDO.
Seais, don Melchor, bien hallado.

DON MELCHOR.
El cielo os guarde.

DON BERNARDO.
El permite
Que adolezca de un agravio
El que de una ofensa vive.

DON ANTONIO.
¿Venis á acabar el duelo?

DON BERNARDO.
A empezar el duelo vine
De otra ofensa de mi honra.

DON MELCHOR.
¿Sin honra estais?

DON BERNARDO.
¿Qué es vuestro mal?

DON BERNARDO.
Como el vuestro.

DON MELCHOR.
Pues declaradle.

DON ANTONIO.
Decidle.

DON MELCHOR.
¿Satisfarémonos luego?

DON BERNARDO.
Si.

DON ANTONIO.
Pues empezad.

DON BERNARDO.
Oidme:

DON BERNARDO.
Ya os acordais cuando anoche

Los aceros invencibles
Dieron ira á lo bizarro
Y indignacion á lo libre,
Y que fué preciso entónces
Por causa que entónces visteis,
Dilatar para la calle
Los impulsos varoniles.

Pues aún no segunda vez
En la calle se repiten
Indignaciones y espadas
Airadas, sino felices,
Cuando otra vez el alcalde
Más solícito nos sigue
Por el ruido, si hacen ruido
Los que con ánimo riñen.

Repetidos los aceros,
Cuidadosa y cuerda impide
Nuestra venganza una tropa
De ministros y alguaciles.
La confusion, el concurso,
La oscuridad, lo posible
Del riesgo, me dió lugar
A que sin ser visto, cuide
(Pues no hubo más luz que aquella
Que las centellas despiden)

Librarme de la justicia
Sin que me enoje ni indigne;
Porque aquel es más valiente
Que es con ella más humilde;
Busqué á los dos por tres calles,
Y no hallándoos, resolvime
(Viendo que mi honor navega
Por Scilas y Caribdis)

A dar la vuelta á mi casa,
Pues en ella soldar quise
Con el acero la quiebra
De mi sospecha infelice;
No hallo á mi hermana en mi cuarto:
Mándame honor que examine
De un jardin las verdes cuadras.
De una pared los jazmines;
No encuentro la que me ofende,
Y viendo que es infalible
Que haya incurrido en las culpas
Quien usa de los ardidés,
Pues dejándola encerrada
Dentro de mi casa, huirse
Es decir que si hay temores
Ha habido culpas posibles;
Y viendo, en fin, que mi honor,
Titubeando en mar firme,
Las olas de mi sospechas
Le prueban á echar a pique,
Doy la vuelta á vuestra casa,
Que será el puerto apacible
Donde mi venganza cierta
Ha de hallar dichosos fines.
Yo os hallé en mi propio cuarto
A los dos; y es bien que indicie,
Que uno de los dos la quiere,
Si no es que los dos la sirven;
Yo la he de sacar del alma,
Donde por amor asiste,
Con mi acero, que es la llave
Que abre corazones viles.
Yo no tengo donde hallarla,
Si los pechos no averigüe
De los dos, porque en los dos
Dar la muerte solicite;
Aqui la vengo á buscar
Para que la espada pinte,
Que es pincel de mi venganza;
Más acordados perfiles:
Tú de una hermana la afrenta
Lavar á un tiempo quisiste;
Porque el que te vió ofendido,
Vengado te solemnice;
Tú, como primero, es bien
Que á satisfacer aspire
De tu padre la venganza.
Que eterno en su fama vive;
Pues si yo lloro un agravio

Y si tú una afrenta gimes:
Si tú de una sangre ves
Los siempre rojos matices,
En mi pecho y en los vuestros
Indignaciones se alisten
Para tres satisfacciones
Que un honor solo acaudille;
Vuestros valientes aceros
Indignados se conspiren
Contra mi vida, y en ella
Las satisfacciones libren;
Mi espada contra las vuestras
Tan diestra se facilite,
Que pase aquel corazon
Donde mi enemiga asiste;
Vengaos, y véngueme yo;
Muera esta engañosa Circe
Que al encanto de mis dudas
Me ha solicitado esfinge;
Por las bocas que se abrieren
A nuestros pechos respire
El honor, que hoy en la cárcel
Del sentimiento se allige;
Porque vengados los tres
Este áspid se desabrigue
Que cauto en iras por flores
Dentro del alma reside;
Y porque los tres honrados,
Cuerdos, valerosos, firmes,
Atentos, nobles, constantes,
Indignados y felices,
Demos líneas á la pluma,
Demos voz á los clarines,
Eterna memoria al hecho,
Demos al acero timbres,
Demos aplauso á la fama
Y al bronce eternos buriles.

DON MELCHOR.
Pues daros la muerte espera
Irritado mi valor.

(Saca la espada.)
DON ANTONIO.
Eso es volver, don Melchor,
A la indignacion primera.

DON MELCHOR.
Que teneis razon confieso.

DON ANTONIO.
Pues esta vez, vive Dios,
Que no he de reñir con vos,
Que sin honra no hay exceso.

DON MELCHOR.
A mi me toca matar
Al que á mi padre dió muerte.

DON ANTONIO.
A mi toca...

DON MELCHOR.
¿De qué suerte?

DON ANTONIO.
Porque murió.

DON MELCHOR.
La tiranía villana,
Con que esa sangre ofendió,
Pues el templo profanó
Del honor de vuestra hermana.

DON ANTONIO.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON MELCHOR.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON ANTONIO.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON MELCHOR.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON ANTONIO.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON MELCHOR.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON ANTONIO.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON MELCHOR.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON ANTONIO.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON MELCHOR.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON ANTONIO.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON MELCHOR.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON ANTONIO.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON MELCHOR.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

DON ANTONIO.
Pues en mí no haya templanza,
Que si fué por mí, colijo
Que aún más que á vos, por ser hijo,
Me toca á mi la venganza.
Si esta afrenta es desigual,
Y vos airado y cruel
Le dierais la muerte á él,
Vos quedais bien y yo mal.
Pero colijo también
Que, si más osado y fiero,
Logra su vida mi acero,
Quedarémos los dos bien.
Pues ea, preferid aquí

La competencia en los dos,
Pues yo os vengo á vos, y vos
No podeis vengarme á mi.

En vos no cabe deshonor,
Y dado que le venzáis,
Sola una sangre vengais,
Yo vuestra sangre y mi honra.

Luego es á mi más debida
Esta venganza en rigor,
Pues saneando mi honor
Satisfago á vuestra vida.

DON MELCHOR.
Bien argüis; mas yo infiero,
Que aunque fuera recompensa,
Yo no he de librar mi ofensa
Al valor de vuestro acero.

DON ANTONIO.
Que á esto respondas te advierto.

SABAÑON. (Ap.)
Uñas tiene el caso en sí.

DON ANTONIO.
¿Somos los dos uno?

DON MELCHOR.
Sí.

DON ANTONIO.
¿Tócame tu ofensa?

DON MELCHOR.
Es cierto.

DON ANTONIO.
¿Teneis de mi confianza?

DON MELCHOR.
Sí.

DON ANTONIO.
Pues si sois tan mi amigo,
Contentaos con el castigo
Y dejadme la venganza;
Acuérdeos vuestra lealtad
La palabra que me disteis.

DON MELCHOR.
Digo lo que vos dijisteis,
Sin honra no hay amistad.
Mi sangre ha de ser primero.

DON BERNARDO.
Tened, que yo he de mediar.

DON ANTONIO.
¿Cómo nos has de ajustar?

DON MELCHOR.
Dilo.

DON ANTONIO.
Habla.

DON BERNARDO.
Destá manera:
Con pasos disimulados
Y con intencion villana,
En el cuarto de mi hermana
Os hallé á los dos cerrados,
Y no supo mi dolor
Quién fué, aunque á dos pude hallar
Aquel que vino á violar
El sagrado de mi honor;
Pues mi discurso importuno
Ha llegado á resolver
Que los dos pudieran ser
Y puede ser solo el uno;
Y me resuelvo, por Dios,
Pues de mi casa ha faltado,
Y no sé quién me ha agraviado,
A daros muerte á los dos.

(Embiste con los dos, y riñe.)
DON ANTONIO.
Déjame.

DON MELCHOR.
No habrá templanza.

DON ANTONIO.
Amigo.

DON MELCHOR.
No soy amigo.

DON ANTONIO.
Primero es este castigo.

DON MELCHOR.
Primero es esta venganza.

DON ANTONIO.
Con reñir solo le igualo;
Yo riño por mí y por vos.

DON BERNARDO.
Yo haré que riñan los dos,
Embistiendo á los dos.
(Embiste á los dos y tiralos á un tiempo.)

SABAÑON.
Palo.

DON MELCHOR.
Somos dos.

DON BERNARDO.
Estoy sin seso;
Yo perdono esa atencion.

DON MELCHOR.
Vos me habeis dado ocasion
A que riña con exceso.

DON BERNARDO.
Digo, que de mejor gana,
Con uno solo riñera,
Dado caso que supiera
Quien es quien sirve á mi hermana.

DON ANTONIO.
Si es ese vuestro cuidado...

DON MELCHOR.
Si esa vuestra duda ha sido...

DON ANTONIO.
Yo soy el que la ha servido.

DON MELCHOR.
Yo soy el que la ha adorado.

DON BERNARDO.
Pues si á un tiempo vos y vos
Habeis querido agraviarme,
O los dos han de matarme
O he de vengarme en los dos.
(Embiste en los dos.)

SABAÑON.
¿Con dos?

DON BERNARDO.
¿En qué os suspendeis?

DON MELCHOR.
Que os daré muerte mi honor.

DON MELCHOR.
Testigo hago á mi valor
Que sois el que acometeis;
Pésame, que desta suerte
Me haya venido á vengar.

DON ANTONIO.
¿Haste de dejar matar
Si él te tira á dar la muerte?
Vuestra sangre descubris...

(Riñen.)
SABAÑON.
Ah, Señor, mete el brazal;
Tírale un tajo agonal.

DON ANTONIO.
Esperad.

DON BERNARDO.
¿Qué me decis?

DON ANTONIO.
Amigo.

SABAÑON.
¿Por qué los dos
La lid sangrienta han dejado?

DON ANTONIO.
Este hombre me ha aficionado.

DON MELCHOR.
Y á mi también, voto á Dios.

DON ANTONIO.
Un medio pienso que hallé
Con que el duelo he de ajustar.

DON MELCHOR.
Don Antonio, á pelear,
Que no hay medio.

DON ANTONIO.
Di, ¿por qué?
DON MELCHOR.
Porque aunque el duelo concluya,
Puesto que tu honor profana,
A que él case con tu hermana
Y tú cases con la suya;
Viene á quedar con peor
Satisfacción mi derecho,
Pues ni yo estoy satisfecho
Ni está premiado mi amor.
Pues si caso con su hermana
Y admitirla determino,
Tú, cuando amante más fino,
Te quedas sin doña Juana.
Luego ninguno es igual
De cuantos medios se ven,
Si aunque los dos queden bien,
Viene el uno á quedar mal.
DON BERNARDO.
No hay discursos más prudentes
Que los que inventa el acero.
(Acomete á los dos.)
SABAÑON. (Ap.)
Uñas tenía primero
El caso, y agora dientes.
DON MELCHOR.
¿Que á dos acometa!
SABAÑON.
¡Fuego!
DON MELCHOR.
¿Qué valiente!
DON ANTONIO.
¡Qué arrogante!
SABAÑON.
Estocada de estudiante
Es como palo de ciego.
DON MELCHOR.
¿Para templar esta lid
Que no pueda hallar remedio!
DON ANTONIO.
Vive Dios, que he ballado medio.
DON MELCHOR.
¿Medio? Dile.
DON BERNARDO.
Hablad.
DON ANTONIO.
Oid;
Que es medio para el honor
Y para el amor también.
DON MELCHOR.
¿Quedamos los dos bien?
DON ANTONIO.
Bien,
Pero yo quedo mejor.
DON ANTONIO.
Eso no, amigo.
DON BERNARDO.
Y pensad,
Que no le debo elegir,
Porque yo os oí decir
Sin honra no hay amistad;
Y quedando mal mi honor,
No debo ser vuestro amigo.
DON ANTONIO.
Que quedais bien puesto digo.
DON MELCHOR.
¿Y vos?
DON ANTONIO.
Yo quedo mejor.
DON BERNARDO.
Decid ese medio pues,
Por si mi opinion remedio.

DON ANTONIO.
Pues oid los dos el medio.
¿Doña Juana, doña Inés?
DON BERNARDO.
¿Mi hermana escondida? ¡Oh penas!
Que he de mataros pensad.
(Va á acometer.)
DON ANTONIO.
No os enojeis, esperad.
Salen DOÑA INÉS, DOÑA JUANA.
DOÑA INÉS.
¿A qué me llamas?
DOÑA JUANA.
¿Qué ordenas?
DON ANTONIO.
Oye, doña Juana.
DOÑA JUANA.
Di.
DON ANTONIO.
Ya sabes que don Melchor
Y yo, con igual amor
Te servimos.
DOÑA JUANA.
Es así.
DON ANTONIO.
Y puedo decir muy bien,
Que tú tan constante has sido
Que á ninguno has preferido.
¿Es esto verdad?
DOÑA JUANA.
También.
DON ANTONIO.
Y que contra tu decoro
Ciegos, como enamorados,
Nos halló anoche encerrados
En tu casa.
DOÑA JUANA.
Ya lo lloro.
DON ANTONIO.
Y aunque de ti yo no creo
Amante imaginación,
Corre riesgo tu opinión;
Ves el daño...
DOÑA JUANA.
Ya le veo.
DON ANTONIO.
Y que á tu honor le está bien,
Ya que no le esté á tu amor,
Que á uno elija tu rigor
Por esposo.
DOÑA JUANA.
Dices bien.
DON ANTONIO.
¿Y tú, don Bernardo, di,
Hoy que tu honor se profana,
Si no se casa tu hermana
No quedas sin honra?
DON BERNARDO.
Si;
¿Quién mi agravio dudará?
DON ANTONIO.
¿No harás lo que yo te pida,
Pues tú pusieras tu vida
Por tu fama?
DON BERNARDO.
Claro está.
DON ANTONIO.
¿Soy tu amigo?
DON MELCHOR.
Ya estoy viendo
Tu fineza y tu afición.

DON ANTONIO.
¿Quereis la satisfacción
De tu padre?
DON MELCHOR.
Esa pretendo.
DON ANTONIO.
¿Tú, con acuerdo seguro,
No querrás que atento y sabio
Se zanje ya aquel agravio
Sin tu muerte?
DOÑA INÉS.
Eso procuro.
DON ANTONIO.
¿Quieres (pues todos estamos
A un fácil medio dispuestos)
Que quedeis todos bien puestos
Y yo mejor?
TODOS.
Ya esperamos.
DON ANTONIO.
Pues es el medio mejor
Que tú cases con mi hermana,
Y también que á doña Juana
Dé la mano á don Melchor;
Pues desta suerte consigo
Hacer con sábia advertencia,
A ti aquella conveniencia
Y esta fineza á mi amigo.
Y pues deste modo ven
Que he hallado feliz remedio,
Bien ajustado este medio
Todos quedarémos bien.
Satisfecho don Melchor,
Tú contenta y tú vengado;
Mas yo que no estoy casado
Soy el que quedo mejor.
DON BERNARDO.
¿No le das la mano?
DOÑA JUANA.
Sí.
DON MELCHOR.
Premio y honra á un tiempo gano.
DON BERNARDO.
Ahora te doy la mano.
Sale ÁGUEDA.
ÁGUEDA.
Espera, que para tí,
Porque el vulgo no te vea,
De nones trae mi afición
Dos novias.
DON ANTONIO.
¿Dime quien son?
ÁGUEDA.
Las hijas de doña Andrea.
DON MELCHOR.
Pagar tu amistad espero.
SABAÑON.
Ellos son los engañados,
Pues que los dejas casados
Y tú te quedas soltero.
DON BERNARDO.
Pues este duelo ajustado,
¿Qué es lo que falta que hacer?
DOÑA JUANA.
Lo que falta es merecer
Los aplausos del senado.
DON ANTONIO.
Pues con eso se remedia
El desierto.
DOÑA INÉS.
Es verdad.
DOÑA JUANA.
Dad un vitor de piedad
Al que escribió la comedia.

LO QUE QUERIA VER EL MARQUÉS DE VILLENA.

PERSONAS.

DOÑA JUANA DE MADRID, *vestida de estudiante.*
EL DOCTOR DON PEDRO BERMUDEZ, *estudiante.*
EL LICENCIADO CETINA, *estudiante.*
ESTUDIANTES *castellanos viejos.*
ESTUDIANTES *manchegos.*
EL LICENCIADO OBREGON, *estudiante.*
SERAFINA, *dama.*
JULIA, *criada.*
FILENO, *mágico.*
EL MARQUÉS DE VILLENA DON ENRIQUE.
ZAMBAPALO, *estudiante gorrón.*

UN CRIADO.
MÚSICOS.
ALGUACILES DE ESCUELAS.
UN PASTELERO.
EL JUEZ DEL ESTUDIO.
DOS PORTEÑOS.
UN VALIENTE.

JORNADA PRIMERA.

Salen el licenciado CETINA y ESTUDIANTES *castellanos viejos, con espadas y broqueles, de noche.*

CETINA.
¡Vitor el doctor Bermudez!
ESTUDIANTE 1.º
¡Vitor Campos!
ESTUDIANTE 2.º
¡Vitor Campos!
ESTUDIANTE 3.º
¡Campos Vitor!
TODOS.
¡Tor, vitor!
CETINA.
¡Vitor Ayllon!
ESTUDIANTE 1.º
Lugarazo
Es de Castilla la Vieja;
De mal vino, pero caro.
ESTUDIANTE 2.º
Linda noche.
CETINA.
En Salamanca,
Y en invierno, de milagro
Hace buena noche.
ESTUDIANTE 3.º
Y más
Para quien no tiene lado.
VOCES. (Dentro.)
¡Vitor Mancha!
ESTUDIANTE 2.º
¡Mancha vitor!
CETINA.
Señores, por el Mercado
Viene la Mancha.
ESTUDIANTE 2.º
A ajos huele.
ESTUDIANTE 1.º
Y á vino tinto.
CETINA.
Y no malo.
VOCES. (Dentro.)
¡Vitor san Clemente!
ESTUDIANTE 1.º
Este era
El que oía.
TODOS.
¡Vitor Campos!

CETINA.
¡Vitor Madrid!
ESTUDIANTE 2.º
Madrid no es
Mancha.
CETINA.
Señor Licenciado,
Aquí en Salamanca es Mancha
Desde Guadarrama abajo.
¡Vitor Bermudez!
TODOS.
¡Bermudez
Revitor!
CETINA.
Ya hemos llegado
A su ventana.
TODOS.
¡Tor! tor!
CETINA.
Quedo, que si no me engaño,
Nuestro opositor parece
Que á aquel balcon se ha asomado.
TODOS.
¡Vitor don Pedro Bermudez!
(Asómase don Pedro Bermudez á la ventana.)
BERMUDEZ.
Y el que con tan noble amparo,
Aunque infeliz, vencer piensa
La influencia de los astros.
Pero, ¿quién sois, porque yo,
Puesto que me habeis honrado,
Pueda ser agradecido?
CETINA.
Todos somos castellanos
Viejos, sin mezcla ninguna
De gallego.
BERMUDEZ.
Y mis paisanos
Sois todos.
CETINA.
Y que han de dalle
La cátedra.
BERMUDEZ.
Y cuando acaso
La cátedra no consiga,
Por lo ménos he granjeado
Que no pueda la fortuna
Quitarme vuestros aplausos.
CETINA.
Yo soy su hacedor, y sepa,
Que no hay ninguno de cuantos
Vienen conmigo, que no
Ponga su voto en mis manos.
Todos han de ser sus votos,

Y sus reniegos si acaso
Pierde la cátedra; y juro,
Que si cualquier castellano
Negáre á vuesamerced,
Que haber puede alguno calvo,
Ha de hacer Campos con él
Cosas que le haga hacer campos;
Y aunque el marqués de Villena
Y todos los de su bando,
Quieran que el doctor Madrid
Con su cara fondo en raso
Lleve la cátedra, siendo,
Como se ve, graduado
Por Capadocia doctor,
Que solamente en el rastro
De Madrid habrá de ser
Mejor visto por castrado.
BERMUDEZ.
Los votos son de justicia.
CETINA.
Y costas, si de contado
Se nos da la colacion
Que se busca en tales casos.
BERMUDEZ.
Aquí está ya prevenida.
ESTUDIANTE 1.º
Pues váyala ucé dejando
Caer.
BERMUDEZ.
Treinta papelones
Hay de á libra, porque á tantos
Beneficios mal podian
Mis cortedades pagaros.
(Echa papeles de confitura.)
Esta es la colacion.
VOCES. (Dentro.)
Deste beneficio estamos
Borrachos, señor Doctor.
BERMUDEZ.
¿Qué dice?
CETINA. (Tienta los papeles.)
Que aquí hay engaños.
Estos papelones tienen
Tres cuarterones escasos.
BERMUDEZ.
Seor licenciado Cetina,
Así los trujo un criado
De la tienda.
CETINA.
Señor mio,
Yo conozco por el tacto
Y por el peso lo que hay;
Y sepa, que estoy cursado
En esta materia, y suelo,
A la dama que más amo,